

**BOLETIN ECLESIASTICO**

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA.

Saldrá el primero y tercer Jueves de cada mes, ó en algun otro día, como disponga el Prelado.—Se suscribe únicamente en esta Ciudad y casa de D. Telesforo Oliva, calle de la Irua, núm.º 25, á seis reales cada trimestre dentro y fuera de la Ciudad; franco de porte.—No se venden números sueltos.—Las rectificaciones se dirijirán al *Director del Boletín*, en carta franca que no admitirá sin este requisito.

NOS EL DR. D. FERNANDO DE LA PUENTE Y PRIMO DE RIVERA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA, PRELADO DOMÉSTICO DE S. S., ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA REAL Y DISTINGUIDA DE CARLOS III, DEL CONSEJO DE S. M. etc.

A los Sres. Arciprestes, Párrocos, Eónomos y demas encargados de las Iglesias de nuestra Diócesis.

Grande ha sido el consuelo que el Señor de las misericordias ha derramado sobre nuestro corazon en la mañana de este dia al celebrar en nuestra Santa Iglesia Catedral y en union con su Venerable Cabildo, la fiesta de accion de gracias por la declaracion del dogma de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima Nuestra Señora; y al promulgar desde la cátedra del Espíritu Santo el decreto con que Nuestro Beatísimo Padre Pio IX definió el dia 8 de diciembre último, aquella gloriosa prerrogativa de la Reina de los Cielos. A fin de que los efectos de esta promulgacion se hagan estensivos á todas

Las Iglesias de esta nuestra Diócesis mandamos que en todas ellas, y en una de las tres dominicas siguientes á la fecha del presente, se cante una Misa votiva de la Concepcion con la mayor solemnidad posible. En ella, concluido el Evangelio, se leerá desde el púlpito, ó desde el altar, el decreto pontificio en los términos siguientes, tal cual tuvimos la dicha de recibirle de la boca misma del Vicario de Jesucristo.

«Para honra de la Santa é indivisible Trinidad, para gloria y alabanza de la Virgen Madre de Dios, para exaltacion de la fé Católica, y triunfo de la Religion cristiana, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX declara, pronuncia y define, que la doctrina que enseña, que la Beatísima Virgen María fué preservada de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su Concepcion por gracia y privilegio singular del Todopoderoso, y por virtud de los méritos previstos de Jesucristo, Salvador de linage humano, es doctrina revelada por Dios, y que como tal debe ser firme y constantemente creida por todos los fieles. »

Concluida la Misa se cantará un *Te Deum* en accion de gracias, pudiéndose añadir por la tarde donde las circunstancias lo permitan, la procesion de la imagen de la Santísima Virgen, y algunos cánticos propios para celebrar las glorias de esta Señora.

Los señores Curas invitarán á los Ayuntamientos y

demás Autoridades por si gustan concurrir á esta solemnidad, la que nos prometemos será celebrada con la devoción, la alegría santa y union perfecta de todos los vecinos de cada pueblo, de que tan edificante ejemplo acaban dar los de esta religiosa Capital. Dado en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca á 4 de marzo de 1855.—FERNANDO, *Obispo de Salamanca*.—Por mandado de S. E. I., el Obispo mi Sr., *Dr. D. Marcelino de Cagigal*, Vice-Srio.

El Domingo 4 del corriente era el día señalado por el Venerable Cabildo Catedral de acuerdo con el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo para celebrar la declaración dogmática del misterio de la Concepcion Inmaculada de María Santísima.

Un repique general de campanas al medio día del Sábado anterior anunció el gozo de la Iglesia, y la solemnidad de la función que se preparaba, y al anochecer corria en tropel la multitud alborozada hácia el patio grande de la Catedral, que ostentaba en su puerta de Ramos tan notable bajo el punto de vista arquitectónico, una brillante iluminacion de vasos de colores con transparentes hábilmente combinados, y en el del centro que cubria el óvalo esta inscripcion, tan oportuna como significativa: «TOTA PULCHRA ES MARIA ET MACULA ORIGINALIS NON EST IN TE. ECCE ENIM EX HOC BEATAM ME DICENT OMNES GENERATIONES.»—Los voladores y las ruedas de fuego aumentaban con sus luces variadas y su estruendo la alegría del pueblo que iba y venia, recorriendo luego las calles para ver y admirar la iluminacion espontánea del palacio Episcopal y de las casas de los poderosos, no menos que la del mas pobre artesano, porque todas las clases se

habian esmerado á porfia en tributar á la Reina de los Angeles este nuevo testimonio de su amor.

Amaneci6 el Domingo, y las gentes abandonándolo todo por María, se agolpaban en las espaciosas naves del templo para ver con sus propios ojos el triunfo de María, y oir con sus propios oidos el elogio de las grandezas de esta criatura incomparable.—Concluido el oficio del dia á las nueve y media de la mañana, despoj6se la Iglesia de las vestiduras de dolor y penitencia, para reemplazarlas con las mas preciosas que usa en los dias de gala y de alegría, y apareci6 muy luego el Venerable Prelado, que para dar mayor realce á la funcion se habia propuesto celebrar de pontifical.

El Cabildo, que habia manifestado oficialmente su deseo de verse rodeado en este dia de las autoridades y corporaciones, de los titulos de Castilla, de la Milicia Nacional, de los Caballeros de la Orden de Carlos III y de cuantas personas distinguidas encierra esta Capital, tuvo el singular consuelo de que todos confundidos en un mismo sentimiento con el pueblo acudiesen á solemnizar con su presencia este suceso, que en el 6rden religioso es quizás el mas grande y trascendental de nuestro siglo, y el mas memorable sin duda del Pontificado de nuestro inmortal Pio IX.

Ya sale de la Sacristia, ya se dirige al Altar el Venerable Celebrante con sus riquisimos ornamentos sagrados, con su Mitra preciosa en la cabeza y el báculo pastoral en la mano, con el numeroso cortejo de asistentes y ministros.—Llega á las gradas y espone al Señor á la adoracion pública en el augusto Sacramento de su inefable caridad, y acto continuo dá principio á la Misa, que entona la Capilla con esos cantos sublimes que solo el cielo pudo inspirar á nuestro Doctore, cuya memoria vivirá aqui y en toda Europa

tanto como viva la música religiosa. Acababa de cantar el Diácono el Evangelio, y á muy poco subia S. E. I. al estrado dispuesto de antemano entre la Capilla mayor y el Coro, acompañandole los cuatro asistentes con Capa pluvial y los ministros.—Veíase desde allí una muchedumbre como no se ha visto jamás en este santo templo, muchedumbre ansiosa de oír la voz simpática de su primer Pastor, y de recoger de sus labios las palabras dulcísimas que él mismo habia oído en la Ciudad Santa al sucesor de San Pedro, al Vicario de Jesucristo en la tierra.—El Padre no defraudó, justo es confesarlo, las legítimas esperanzas de sus hijos que con tanta avidez como recogimiento le escuchaban.—Su peroracion fué una peroracion de sentimiento, mas facil de sentir por lo mismo que de analizar; hubo momentos en que arrancó lágrimas de ternura al auditorio, principalmente cuando despues de retratar con breves pero inimitables pinceladas la ternura que resalta en la fisonomía del bondadoso Pio IX, nos le representó en el acto de proclamar el dogma de la inmaculada Concepcion de Maria, levantando los ojos al cielo en demanda de las luces y auxilios del Espiritu Santo para bajarlos luego y estender sus miradas sobre doscientos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, y sobre la innumerable multitud que encerraba en su seno la inmensa basilica de San Pedro, para declarar como dogma de fé con acento claro y robusto el misterio, objeto de los votos y aspiraciones de tantos labios, de tantas almas piadosas por espacio de 18 siglos.—Es ciertamente un espectáculo que arrebató ver al Gefe de la Iglesia pidiendo un rayo de luz celesial para decir al mundo católico la verdad, y eso en una época que el orgullo pregona á la razon humana como la autoridad de las autoridades!

Aprovechó el Venerable Prelado la ocasion para recordar que la piadosa creencia de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santisima era de muy antiguo el patrimonio, digámoslo asi, de nuestra España y muy particularmente de esta Iglesia Catedral que celebra este misterio segun todas las probabilidades desde el siglo xv, que pidió con vivas instancias en los tiempos de Alejandro VII, y últimamente á mediados del siglo xviii, á la Santa Sede su declaracion como dogma, sin olvidar los esfuerzos que con el mismo propósito habia hecho esta Universidad tan célebre por sus estudios, por sus representantes en los Concilios, y por sus votos en los consejos de los Sumos Pontífices.—Bien quisieran el venerable orador, y los oyentes agradablemente conmovidos que pudiese alargarse mas el discurso; pero no lo permitia el tiempo, y asi es que concluyó anunciando dos gracias concedidas á esta Diócesis por Su Santidad, á saber: una bendicion Papal, y la ereccion de esta Iglesia en Basilica, y despues de una calorosa escitacion á la paz, al amor recíproco, á la obediencia á las autoridades, y al respeto filial que debemos á la piadosa Reina que ocupa el trono de S. Fernando, bajó S. E. I. del estrado y continuó el Santo Sacrificio de la Misa con la pompa y magestad de las ceremonias que emplea la liturgia Romana.

Despues de la Misa entonó el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo el *Te Deum*, himno magnifico de alabanza al Señor, himno triunfal de la fé, del corazon y del reconocimiento que simbolizaba una nueva derrota de la incredulidad, del falso respeto humano, y de la ingratitud para con Dios.

Serian las doce y media, cuando despues de cantada en tono grave y solemne la Confesion general

por el Diácono, descendia cual rocío del Cielo la bendición de Pedro sobre un mar de cabezas inclinadas, esa bendición anunciada por S. E. I. como prenda inestimable del amor de Pio IX, á sus hijos los diocesanos de Salamanca. Asi terminó la función de la mañana.

Por la tarde, despues del oficio del dia, revistióse de Pontifical nuestro infatigable Prelado, y se hizo con la mayor solemnidad la reserva del Señor Sacramentado.

Estaba ya colocada desde la una al lado del Evangelio en las andas de plata, la antigua y preciosa efigie de la Concepcion que se venera sobre la Silla Episcopal en el coro; estaba reunido el Venerable Clero parroquial de la Ciudad con los demas Sacerdotes, el Seminario y todos los convidados, y el gentío era tal que llenaba como por la mañana la Iglesia. Dióse principio á la procesion, llevando sobre sus hombros cuatro Seminaristas á la Virgen llena de gracia, á quien sustentan con los suyos los siete coros de ángeles en el Cielo. Aquí empieza el gran triunfo público de María, y el de la Iglesia que se veia como personificada en nuestro Venerable Prelado. María era conducida por la vez primera con tanto aparato á lo largo de las naves del templo; María era aclamada por los cantores Madre y refugio de los cristianos, Reina concebida sin mancha de pecado original; y el pueblo doblando la rodilla y levantando hasta el trono de la Madre amantísima su corazon poseido de gozo y de amor, esclamaba, «ruega por nosotros, ora pro nobis.» El Prelado con mitra y báculo derramaba su bendición paternal á uno y otro lado, y las miradas de esta multitud absorta ante tanta grandeza, grandeza imponente, grandeza divina que en vano se busca fuera del Culto Católico, se

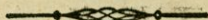
fijaban, como por instinto en la Madre del Cielo que parecia brindar á todos con los tesoros de su Misericordia, y en el Padre de la tierra, en la sagrada persona de nuestro Pastor el Venerable Prelado, puesto por Dios para regir esta Iglesia y para comunicarnos de viva voz un oráculo de inefable consuelo por todos tan suspirado. Cuatro veces se detuvo la procesion, y otras tantas cantó la Capilla de música las glorias de María Inmaculada, hasta que entrando ya en la Capilla mayor dirigieron los niños á la Virgèn la suave y tiernisima plegaria: «Toda eres hermosa ó María, y en tí no hay mancha original;» concluyendo la funcion al anochecer con la Salve, con su cántico debido á la divina inspiracion de un oscuro monge de Richenon, cántico que endulzaba las penas de S. Vicente de Paul durante su cautividad, cántico en fin que nos alienta á todos en el destierro del mundo, como el Salmo Super flumina Babilonis alentaba á los hijos de Israel en tierras estranas y lejos de su pátria querida.

Bien puede decirse «Hæc est dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.» Este dia destinado por el Señor para una manifestacion solemne é incontestable de los sentimientos religiosos de Salamanca, este dia consagrado por todos á la honra y gloria de la Reina del Cielo, no se borrará jamás este dia de júbilo, de contento y de alegría, asi lo creemos de la memoria de esta Capital, que tambien supo secundar el celo Santo del Venerable Cabildo cuyas acertadas disposiciones, cuyos sacrificios para el buen éxito de esta fiesta verdaderamente popular son superiores á todo elogio.

Viva María sin pecado concebida!

AVISO.

De orden de S. E. I. el Obispo mi Sr. todos los Sres. Curas Párrocos manifestarán inmediatamente que reciban este Boletín, al Administrador de Cruzada en esta Capital, el número de Sumarios de cada clase que tienen sobrantes en su poder, ó el número que necesiten para proveer á las necesidades de sus feligreses. Salamanca y Marzo 7 de 1855.—*Dr. Don Marcelino de Cagigal.*



Prosequitur *Memorialis Rituum* insertatio in precedenti numero incæpta.

TITULUS II.

DE BENEDICTIONE CINERUM

IN CAPITE JEIUNII.

CAPUT I.

DE PRÆPARANDIS PRO BENEDICTIONE ET MISSA

In Abaco, seu Credentia Altaris majoris.

1. *Calix paratus pro Missa, cum Velo, et Bursa coloris violacei.*
2. *Manipulus, et Planeta violæcea.*
3. *Thuribulum, et Navicula cum thure.*
4. *Vas Aquæ benedictæ cum Aspersionario.*
5. *Pelvis cum medulla panis, et Vasa ad lavandas manus post Cinerum distributionem.*
6. *Manutergium.*
7. *Pelvicula cum Ampullis vini, et aquæ, et Mapula ad manus tergendas.*

In Altari.

1. *Altare cum Palio violaceo, Cruce, et Candelabris cum Cereis, absque vasis florum.*
2. *Missale in cornu Epistolae super pulvino violaceo, aut legili.*
3. *Vas argenteum, vel ex alia pulchra materia, cum Cineribus ex ramis in praecedenti Dominica Palmarum benedictis, combustis, et subtiliter cribatis, et aridis, coopertum vel operculo consimili, vel velo violaceo, inter Missale, et cornu Epistolae.*

In Sacristia.

1. *Tria Superpellicea pro Clericis.*
2. *Amictus, Alba, Cingulus, Stola, et Pluviale coloris violacei.*
3. *Foculus cum carbonibus accensis, et forcipe.*

CAPUT II.

DE SACRIS RITIBUS IN FER. IV.

CINERUM PERSOLVENDIS.

§. 1.

1. *Dispositis omnibus, ut supra, per Clericos indutos superpelliceis, hora congrua, solito Campanarum signo, convocetur Populus ad Ecclesiam.*
2. *Celebrans in Sacristia, lotis manibus, per manus secundi, et tertii Clerici accipit super Cottam Amictum, Albam, Cingulum, Stolam, et Pluviale coloris violacei.*
3. *Primus Clericus accendit Candelas super Altare, et deinde in Sacristiam redit.*

4. Proceditur, facta reverentia Cruci in Sacristia, vel Sacrae Imagini, ad Altare majus.

5. Praecedit primus Clericus manibus junctis, et subsequitur Celebrans tecto capite medius inter secundum, et tertium Clericum.

6. Celebrans ante Altare deponit Biretum in manus primi Clerici, et facit debitam reverentiam Altari.

7. Ascendit Altare medius inter secundum, et tertium Clericum, et osculatur illud in medio.

8. Interim primus Clericus deposito Bireto, discooperit Cineres.

9. Celebrans accedit ad cornu Epistolae, et ex Missali recitat cum suis Clericis Ant. *Exaudi etc.*

10. Interim primus Clericus praeparat Thuribulum cum igne.

11. Repetita Ant. *Exaudi*, Celebrans stans ibidem, non se vertens ad Populum, dicit in tono feriali, ac manibus junctis: *Dominus vobiscum*, et potmodum subjungit quatuor Orationes.

12. Dum dicitur quarta Oratio, tertius Clericus facta genuflexione Altari, accipit vas aquae benedictae, et una cum Clerico Thuriferario accedit ad Celebrantem.

13. Celebrans ministerio secundi Clerici imponit incensum in Thuribulo, et deinde aspergit, et thurificat Cineres de more.

14. Expleta Benedictione, Vas cum Cineribus ponitur in medio Altaris.

15. Celebrans sedens, ut alias in suppedaneo, habet sermonem ad Populum super benedictione, et Impositione Cinerum in hac feria.

§. II. De Cinerum Impositione.

1. Celebrans, *absente alio Sacerdote*, facta reverentia Cruci, genuflectit super Suppedaneo in medio.

2. Sic genuflexus sibi ipsi Cineres in modum Crucis imponit in capite, nihil dicens.

Si adsit alius Sacerdos, hic sine Stola accedens ad Altare, imponit Cineres Celebranti qui stabit capite inclinato, et facie versa ad Populum dicendo: «Memento Homo, quia pulvis est, et in pulverem reverteris.»

3. Celebrans, acceptis Cineribus accedit ad Missale in cornu Epistolae, et recitat cum Clericis, ut supra, Antiph. *Immutemur etc.* usq. ad finem.

4. Deinde imponit Cineres omnibus de Clero, dispositis super oram Suppedanei, et dignior erit proximior ad latus Epistolae: dicens: *Memento Homo etc.*

5. Celebrans, facta reverentia Altari, medius inter secundum, et tertium Clericum, accedit ad cancelos Presbyterii e regione Epistolae, et imponit Cineres primo Viris, deinde Foeminis.

6. Completa impositione, celebrans in plano Epistolae, ministrantibus Clericis, lavat manus cum mica panis, et tergit.

7. Deinde ascendit Altare per longiorem, et facta reverentia in medio, pergit ad latus Epistolae.

8. Ibidem facie ad Altare dicit manibus junctis: *Dominus vobiscum*, et Orationem: *Concede nobis Domine etc.* et facta ibidem reverentia Altari, descendit ad planum Epistolae.

§. III. De Missa.

1. Celebrans in plano Epistolae prope scabelum, adjuvantibus suis Clericis, deponit Pluviale, et accipit Manipulum, et Planetam, et sedet aliquantulum.

2. Interim primus Clericus defert Calicem ad Altare, et expanso Corporali in medio ejus, aptat Calicem super illud.

3. Celebrans procedit ad Missam, in qua omnia, ut in Missali.

4. Dum dicitur *Communio* primus Clericus amovet Calicem ab Altari, et defert ad Credentiam.

5. Completa Missa, Celebrans redit, praecedentibus Clericis, manibus junctis, in Sacristiam, ubi, depositis paramentis missalibus, Deo gratias agit.

6. Clerici reportant omnia in Sacristia, et recondunt.

TITULUS III.

DE DOMINICA PALMARUM.

CAPUT I.

DE PRAEPARANDIS PRO SACRIS ACTIONIBUS HUIUS DOMINICAE.

In Abaco, seu Credentia Altaris majoris.

1. *Calix pro Missa cum omnibus ornamentis coloris violacei.*

2. *Manipulus, et Planeta coloris violacei.*

3. *Thuribulum, et Navicula cum thure.*

4. *Pulvis, et Urceus pro lotione manuum.*

5. *Manutergium.*

6. *Pelvicula cum Ampullis vini, et aquae et Mappula ad manus tergendas.*

7. *Exemplaria hujus memorialis pro recitandis in Processione.*

In Altari.

1. *Pallium violaceum.*

2. *Missale in cornu Epistolae super pulvino violaceo, vel legili.*

3. *Rami Palmarum, loco florum, inter Candelabra.*

Prope cornu Epistolae in plano.

4. *Mensa cooperta Mantili albo, et super eam palmae benedicendae.*

2. *Cruce Procesionalis tecta velo violaceo, et vitta violacea pro liganda Palma in summitate Crucis.*

In Sacristia.

1. *Tria Superpellicea pro Clericis.*
2. *Amictus, Alba, Cingulus, Stola, et Pluviale violacei coloris pro Celebrante.*
3. *Foculus cum igne, et forcipe.*
4. *Vas Aquae benedictae cum Aspersorio.*

CAPUT II.

DE SACRIS RITIBUS IN DOMINICA PALMARUM PERSOLVENDIS.

§. I. De Benedictione palmarum.

1. Omnibus suo loco dispositis, festivo Campanarum sonitu, hora congrua, convocatur Populus.
2. Celebrans in Sacristia, adjuvantibus secundo, ac tertio Clerico, induit super Cottam, Amictum, Albam, Cingulum, Stolam, et Pluviale violaceum.
3. Idem benedicit Aquam, ut in Missali, et interim primus Clericus accendit Cereos in Altari.
4. Celebrans, praecedente primo Clerico portante Vas cum Aqua nuper benedicta, medius inter secundum, et tertium Clericum, tecto capite, procedit ad Altare, et genuflectit in ejus infimo gradu pro Aspersione Aquae benedictae.
5. Fit Aspersio more solito, post quam primus Clericus reponit Missale super legili in cornu Epistolae Altaris.
6. Tertius Clericus accipit e Credentia Manipulum, et illum aptat in (1) brachio sinistro Celebrantis.
7. Celebrans medius inter Clericos, ut in num. 4., ascendit Altare, ac illud osculatur in medio, deinde

(1) *Bauldr. p. 4. cap. 6. art. 4. num. 3.*

in cornu Epistolae, alta, et aequali voce incipit Ant. *Hossanna etc.*, quam cum Clericis prosequetur.

8. Stans ibidem dicit manibus junctis: *Dominus vobiscum*, et deinde Orationem: *Deus quem diligere etc.*

9. Subjungit Lectionem, et post eam dicit cum Clericis Responsorium: *Collegerunt etc. In monte Oliveti etc.*

10. Praemisso eodem loco: *Munda cor meum*, legit Evangelium et osculatur Textum in fine, et postmodum deponit Manipulum.

11. Deinde dicit *Dominus vobiscum*, Orationem, et Praefationem, tenens semper manus junctas, tam ad haec, quam ad subsequentes Orationes.

Clerici dicunt *Sanctus, Sanctus etc.*

13. Celebrans praemisso: *Dominus vobiscum*, subjungit quinque alias Orationes.

14. Interim primus Clericus ponit Ignem in Thuribulo, et accipit Naviculam.

15. Dum dicitur quinta Oratio, tertius Clericus, facta genuflexione Altari, accipit e Credentia Vas Aquae benedictae, et una cum Thuriferario accedit ad Celebrantem.

16. Celebrans, ministrante secundo Clerico, imponit Incensum in Thuribulo cum benedictione, et osculis.

17. Deinde ter aspergit Ramos, dicens submissa voce: *Asperges me etc.* sine Psalt., ac demum eosdem thurificat.

18. Celebrans dicit iterum: *Dominus vobiscum*, et sextam Orationem.

19. Primus Clericus deponit Thuribulum, et tertius ad sinistram Celebrantis.

20. Celebrans sedens sermonem habet Solemnitati congruum.

§ II. De *Palmarum distributione.*

1. Primus Clericus accipit e *Credentia Palmas* pro Celebrante et Clericis, et colocat super Altare.

2. Celebrans, facta reverentia Cruci, genuflectit in medio Altaris.

3. Genuflexus accipit ex Altari Palmam, quam osculatur, et tradit primo Clerico servandam.

Si adsit aliquis Sacerdos, hic dabit Palmam Celebranti, ut dictum fuit de Candela in festo de Purificationis.

4. Celebrans accedit ad cornu Epistolae, et cum suis Clericis recitat Antiphonas: *Pueri Hebraeorum etc.*

5. Deinde, facta inclinatione Cruci, vertit se ad Populum, et distribuit Palmas, primo Presbyteris, si adsint, deinde Clericis, genuflexis in suppedaneo, et Digniores prope cornu Epistolae; qui omnes osculantur prius Ramum, deinde manum Celebrantis.

6. Celebrans descendit ab Altari, et facta reverentia, accedit ad cancellos Altaris versus cornu Epistolae.

7. Ibi, offerente Palmas a sinistris primo Clerico, Celebrans incipit easdem distribuere Populo, primo Viris, deinde Foeminis.

8. Completa distributione, Celebrans lavat manus in plano Epistolae, Clericis ministrantibus.

9. Accedit per longiorem ad Altare, et in cornu Epistolae dicit: *Dominus vobiscum*, et ultimam Orationem.

10. Interim primus Clericus apponit, et firmat vitta violacea unam ex Palmis in summitate Crucis Processionalis.

11. Completa Oratione, primus Clericus porrigit Celebranti, et aliis duobus Clericis Palmas, et Exemplaria hujus Memorialis pro recitandis Processione.

§. III. De Processione.

1. Celebrans, tenens Palmam in manibus, vertit se ad Populum, et dicit in medio Altaris: *Procedamus in pace*: et Clerici respondent: *In nomine Christi: Amen*: et Celebrans inchoat: *Cum appropinquaret etc.*

2. Dirigitur Processio, praecedit primus Clericus cum Cruce: sequitur Celebrans medius inter duos Clericos, recitans alternatim cum eis, Alta voce Antiphonas, quae sequuntur, ad Versus aptatas.

3. Proceditur per latus dexterum Celebrantis extra Portam principalem, recitando, ut infra.

Antiphona.

Cum appropinquaret Dominus Jerosolymam: misit duos ex Discipulis suis, dicens:

Ite in Castellum, quod contra vos est: et invenietis pullum Asinae alligatum, super quem nullus hominum sedit.

Solvite eum: et adducite mihi.

Si quis vos interrogaverit: dicite opus Domino est. Solventes adduxerunt ad Jesum: et impossuerunt illi vestimenta sua, et sedit super eum.

Alii expandebant vestimenta sua in via: alii ramos de arboribus sternebant.

Et qui sequebantur clamabant: Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini.

Benedictum regnum Patris nostri David. Hosanna in excelsis, miserere nobis fili David.

Alia Antiphona.

Cum audisset populus, quia Jesus venit Jerosolymam: acceperunt ramos Palmarum.

Et exierunt ei obviam: et clamabant pueri dicentes.

Hic est : qui venturus est in salutem populi.

Hic est salus nostra : et redemptio Israel.

Quantus est iste : cui Throni , et Dominationes occurrunt.

Noli timere filia Sion , ecce Rex tuus venit tibi sedens super pullum Asinae : Sicut scriptum est.

Salve Rex fabricator Mundi : qui venisti redimere nos.

Alia Antiphona.

Ante sex dies sollemnis Paschae : quando venit Dominus in Civitatem Jerusalem.

Occurrerunt ei pueri : et in manibus portabant ramos Palmarum.

Et clamabant vece magna dicentes : Hosanna in excelsis.

Benedictus qui venisti in multitudine misericordiae tuae : Hosanna in excelsis.

Alia Antiphona.

Occurrunt turbae cum floribus , et Palmis Redemptori obviam : et victori triumphanti digna dant obsequia.

Filium Dei ore gentes praedicant : et laudem Christi voces tonant per nubila , Hosanna in excelsis.

Alia Antiphona.

Cum Angelis , et pueris fideles inveniamur : triumphatori mortis clamantes , Hosanna in excelsis.

Alia Antiphona.

Turba multa , quae convenerat ad diem festum clamabat Domino. Benedictus qui venit in nomine Domini , Hosanna in excelsis.

6. Secundus et tertius Clericus excipiunt Celebrantem, et ponentes illum in medio, prosequuntur cum eo Resp.

Ingrediēte Domino in Sanctam Civitatem: Hebraeorum pueri resurrectionem vitae pronunciantes.

Cum ramis Palmarum: Hosanna clamabant in excelsis.

Cumque audissent, quod Jesus veniret Jerosolymam: exierunt obviam ei.

Cum ramis Palmarum: Hosanna clamabant in excelsis.

7. Terminatur Processio, et Responsorium ante Altare majus.

8. Primus Clericus deponit Crucem, et deinde recipit Palmas a Celebrante, et Clericis.

9. Celebrans in plano Epistolae, ubi alias sedetur in Missa, deponit Pluviale, et accipit Manipulum, et Planetam, et sedet aliquantulum.

10. Primus Clericus portat Calicem ad Altare, et expanso Corporali in medio ejus, illum collocat, et aptat.

11. Celebrans procedit ad Missam celebrandam, in qua Clerici poterunt tenere Palmam in manibus, dum legitur Passio, et in fine Missae legitur Evangelium S. Joannis *In principio etc.*

12. Dum Celebrans legit Ant. *Communio*, primus Clericus amovet Calicem ab Altari, et portat ad Credentiam.

12. Completa Missa Celebrans redit manibus junctis in Sacristiam, Clericis praecedentibus.

14. Ibi deponit Sacra Paramenta, et gratias agit.

15. Clerici ex Altari, et Credentia resumunt omnia, et suis locis recondunt, et modeste recedunt.

(Prosequetur.)